



El patrimonio biocultural como identidad y futuro de la juventud Hidalguense

Biocultural heritage as identity and future of the youth of Hidalgo

Darío E. Ortiz-Quijano ^a, Adriana B. Ortiz-Quijano ^b

Abstract:

The state of Hidalgo boasts a territory characterized by its diverse regions, both in their natural landscapes and their ethnic and traditional populations, which possess a wealth of cultural heritage, customs, and ancestral wisdom preserved through generations in their biocultural memories. This article describes the conceptualization and relevance of biocultural heritage, its historical roots in relation to the concept of sustainable development, and its enduring presence in the regions of Hidalgo that possess the essential resources constituting this heritage. It also analyzes the importance of knowledge and the dissemination of traditional wisdom among young people, especially in the regions where biocultural memory and heritage reside, with the aim of revaluing traditional wisdom and other expressions that represent the wealth of biocultural heritage in the state of Hidalgo.

Keywords:

Biocultural heritage, biocultural memory, identity, Hidalgo, youth

Resumen:

El estado de Hidalgo cuenta con un territorio caracterizado por sus regiones diversas tanto en su naturaleza como en sus poblaciones étnicas y tradicionales que son poseedoras de riqueza cultural, costumbres y sabidurías ancestrales que se han conservado de generación en generación a través de sus memorias bioculturales. El presente artículo describe la conceptualización, así como la relevancia del patrimonio biocultural, sus antecedentes relacionados a la par de la concepción del desarrollo sustentable, su permanencia dentro de las regiones hidalguenses que poseen los recursos esenciales que constituyen dicho patrimonio. De la misma forma analiza la importancia del conocimiento, así como de la difusión de los saberes tradicionales entre la juventud, especialmente en las regiones donde reside la memoria y el patrimonio biocultural, con el objetivo de revalorar las sabidurías tradicionales y otras manifestaciones que representan el acervo del patrimonio biocultural en el estado de Hidalgo.

Palabras Clave:

Patrimonio biocultural, memoria biocultural, identidad, Hidalgo, juventud

^a Darío Eduardo Ortiz Quijano, Universidad Tecnológica del Valle del Mezquital | Programa Educativo de Turismo y Gastronomía | Ixmiquilpan-Hidalgo | México, <https://orcid.org/0009-0008-7756-6236>, Email: dortiz@utvm.edu.mx

^b Adriana Beatriz Ortiz Quijano, Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo | Escuela Preparatoria Número Tres | Pachuca-Hidalgo | México, <https://orcid.org/0000-0002-9588-1597>, Email: adriana_ortiz@uaeh.edu.mx

Fecha de recepción: 16/03/2026, Fecha de aceptación: 06/04/2026, Fecha de publicación: 05/07/2026

DOI: <https://doi.org/10.29057/prepa3.v13i26.17208>



Introducción

El patrimonio biocultural está unido fuertemente a los territorios en donde hay una presencia de poblaciones nativas o tradicionales así como de una riqueza natural que caracteriza a esa región, que es aprovechada por los habitantes y adquiere significados en las cosmovisiones de las comunidades asociados a sus creencias, a sus prácticas culturales, religiosas, medicinales, gastronómicas y de otros tipos que recaen siempre en la existencia de una “sabiduría ancestral” a la que Toledo (2008) denomina como memoria biocultural. El patrimonio biocultural va más allá de su propia identidad, representa “un acervo ancestral que permite a las poblaciones orientar un proyecto propio de vida comunitaria (Luque, n.f.). El estado de Hidalgo se caracteriza por su territorio megadiverso, caracterizado por albergar importantes recursos naturales y culturales manifestados en varias de sus regiones geoculturales, sobresaliendo para el presente estudio la región Huasteca, la Sierras y el Valle del Mezquital, zonas que además

Biodiversidad y multiculturalidad en el estado de Hidalgo.

Hidalgo es un lugar que se caracteriza por su riqueza tanto natural como cultural reflejada en las regiones que lo conforman. No es un estado tan extenso territorialmente como lo menciona Enrique Rivas Paniagua en su monografía del Estado de Hidalgo, tiene 20, 813 kilómetros cuadrados, que equivalen al 1.06% de la superficie total del país (Rivas Paniagua, 1994), sin embargo, este espacio resulta suficiente para albergar la cuarta parte de la biodiversidad de todo el país, debido a su localización en donde convergen cuatro regiones geográficas que a nivel nacional le otorgan la existencia de varios ecosistemas representativos de la megadiversidad nacional como por ejemplo los matorrales, los bosques templados y de niebla, así como los de encino siendo la entidad con mayor número de Áreas Naturales Protegidas hasta el año 2022 (Conabio - Biodiversidad mexicana, 2022). Su biodiversidad es acompañada de una pluriculturalidad étnica y lingüística presente en cada una de las diez regiones geoculturales que lo integran, las cuales, por sus características antes descritas, permiten diferenciarlas claramente por sus condiciones naturales además de la influencia de los grupos étnicos que radican desde tiempos ancestrales en aquellos territorios.

Entendamos a la biodiversidad en palabras de la Conabio, como toda la variedad de las formas de vida presentes en las regiones naturales incluyendo:

“la diversidad de especies de plantas, animales, hongos y microorganismos que viven en un espacio determinado, a su variabilidad genética, a los ecosistemas de los cuales forman parte estas especies y a los paisajes o regiones en donde se ubican los ecosistemas. También incluye los procesos ecológicos y evolutivos que se dan a nivel de genes, especies, ecosistemas y paisajes.” (Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad, 2022; Moreno, et al., 2021).

de su gran contraste de ecosistemas y especies naturales de flora y fauna son el territorio de grupos humanos étnicos que por generaciones han habitado dichas regiones, creando sus memorias bioculturales, sus modos de vida y sabidurías tradicionales comunitarias dentro de las cuales se fusionan los conocimientos de la diversidad natural y cultural.

Es fundamental que las generaciones actuales, especialmente los jóvenes conozcan la importancia de las memorias bioculturales y de las manifestaciones materiales e inmateriales que surgen como resultado de estas interacciones, que conforman al patrimonio biocultural, pues contrastando con esta riqueza, la tendencia en las sociedades urbanizadas y sus grupos de poder es la de minimizar o incluso erradicar los conocimientos tradicionales para detonar una “vida instantánea” caracterizada por la industrialización y consumismo que representan una amenaza visible a la permanencia de este patrimonio en el cual reside la vida generacional de diversas comunidades tradicionales hidalguenses y de otras regiones de



Imagen 1 Las comunidades tradicionales conservan su memoria biocultural a través de sus prácticas etnoecológicas. Fotografía de los autores, 2023.

Vinculada a esta riqueza natural, se encuentra la pluriculturalidad o multiculturalidad que es identificada por la UNAM como el reconocimiento de la diversidad de lenguas, cosmovisiones y grupos étnicos existentes un mismo territorio, por lo cual la cultura adquiere formas diversas a través del tiempo y del espacio, pero principalmente es percibida en las identidades que caracterizan a cada pueblo (Zolla & Zolla Márquez, 2004), aspectos que comúnmente se asumen de manera limitativo e incluso peyorativa como “folklore”, pero su relevancia, origen y estudio van más allá de ello.

¿Qué es el patrimonio biocultural?

Es a partir de la comprensión de los conceptos antes referidos que podremos analizar la relevancia del patrimonio biocultural, también llamado “patrimonio etnoecológico” (Toledo, 2004). El patrimonio biocultural es un enfoque que integra la interacción histórica entre biodiversidad, identidad cultural, conocimiento tradicional, paisaje y territorio (Ganeva-Raycheva, V; 2021; Zarate Baca, 2022; sardiña, et al., 2024).

Aunque todavía no está del todo definido un concepto estándar para el término relacionado con el patrimonio biocultural, sus antecedentes de estudio están relacionados con el desarrollo sustentable, concepto popularizado en México a partir de la década del 2000 que plantea las ideas de un desarrollo humano en armonía con la conservación del ambiente y las expresiones culturales que le envuelven (Pohlenz Córdova, 2013).

Al respecto el investigador Víctor Toledo (1996) considera que a partir de la Cumbre sobre Ambiente y Desarrollo que tuvo lugar en Río de Janeiro, el concepto mencionado comenzó a tener una presencia mayor en diversos aspectos de la sociedad contemporánea especialmente en los ámbitos ecológicos, socioculturales y económicos (Toledo, 1996). Desde 1972, la ONU ya había abordado una temática relacionada los efectos negativos del desarrollo industrial hacia el ambiente, discutidos en la Conferencia Mundial sobre Medio Ambiente (Conferencia de Estocolmo), la cual generó el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA) (Sectur, 2004). Víctor Toledo menciona la presencia de seis dimensiones que fundamentan al desarrollo comunitario sustentable, las cuales identifica como la dimensión territorial, ecológica, cultural, social, económica y política (Toledo, 1996); en ellas se manifiestan los procesos históricos básicos de la vida del hombre a través de su evolución, los cuales le han permitido transformar, aprovechar y modificar su entorno (Toledo y Barrera, 2008). Estas dimensiones también le permiten al hombre tener la capacidad de reconocer su pasado común mediante la memoria biocultural, que desde la perspectiva del desarrollo consumista, industrial y tecnocrática antagoniza con la ideología del progreso y de la modernización intolerantes a toda forma de vida humana pre-moderna (Toledo y Barrera, 2008), influenciadas por “la acumulación, centralización y concentración de riquezas”, un modelo de desarrollo al que los autores llaman “la vida instantánea” (Toledo y Barrera, 2008), el cual se posiciona como el de mayor tendencia en la gran mayoría de poblaciones urbanas o en vías de urbanización.

Con estos antecedentes podemos mencionar que el patrimonio biocultural está asociado de forma inherente a los territorios en donde hay una presencia de poblaciones nativas y de una riqueza natural que caracteriza a esa región, de esta manera sus habitantes pueden afirmar que el patrimonio biocultural va más allá de su propia identidad, representa “un acervo ancestral que les permite orientar un proyecto propio de vida comunitaria” (Luque, n.f.), lo cual implica la apropiación y defensa de recursos, el fortalecimiento de las identidades, la gestión de sus derechos y de sus saberes tradicionales de tan manera que lo puedan hacer desde sus propias comunidades o desde cualquier contexto urbano o rural.

¿En dónde encontramos el patrimonio biocultural?

De las regiones geoculturales de Hidalgo, en las que mayormente podemos observar un desarrollo comunitario y de alguna manera ya se tiene una noción de las características que implica el reconocimiento de un patrimonio biocultural, son la Huasteca, la Sierra de Tenango y el Valle del Mezquital que constituyen territorios donde las prácticas socioculturales, estrechamente vinculadas con las cosmovisiones indígenas de

sus habitantes, han forjado a lo largo del tiempo diversas costumbres, tradiciones, expresiones gastronómicas, filosofías y saberes comunitarios. En estos espacios se manifiesta una profunda relación entre la diversidad natural presente en sus paisajes y las formas de uso, manejo y apropiación cultural que

las comunidades otorgan a los recursos naturales. Esta interacción entre naturaleza y cultura resulta fundamental para comprender la construcción y permanencia del patrimonio biocultural.

Y de esta manera las identidades culturales manifiestas en dichas regiones han adoptado y creado símbolos que identifican a las diferentes comunidades que subsisten en ellas. Estos símbolos o manifestaciones culturales se representan a través de sus celebraciones, tradiciones, religión, festividades vinculadas a ciclos agrícolas o naturales, su música, su gastronomía, su arte, un paisaje cultural muy importante o representativo para todos, el uso de recursos naturales, etc.

Estos aspectos, en palabras de Víctor Manuel Toledo y Narciso Barrera-Bassols (2008), son el producto de una memoria biocultural que ha perdurado entre los habitantes de las comunidades a lo largo de generaciones. Dicha memoria se manifiesta como una conciencia colectiva que reconoce la pertenencia a una especie y a una comunidad histórica, y que, al mismo tiempo, fomenta el reconocimiento y la valoración de la diversidad tanto natural como cultural, es decir, de la diversidad biocultural (Toledo y Barrera, 2008).



Imagen 2 Es mediante la apropiación de los recursos territoriales como surge la consciencia del patrimonio biocultural. Fotografía de los autores, 2023.

De esta forma, encontramos que en las regiones del estado de Hidalgo existen las características que permiten a sus comunidades reconocer, identificar y gestionar su patrimonio y memoria biocultural. Por ejemplo, en la región Sierra-Huasteca con sus pueblos nahuas, tepehuas y otomíes los cuales con algarabía y júbilo celebran el día de muertos conocido en la huasteca como Xantolo, siembran y utilizan las flores de cempasúchil, utilizan plantas como las hojas de papatla para sus platillos tradicionales, realizan bordados maravillosos como los Tenangos y bailan sus sones huastecos. Contrastando con los ecosistemas boscosos y selváticos de aquellas regiones nos trasladamos al valle del Mezquital caracterizado por su vegetación árida en donde sobresalen cactáceas y plantas como el maguey que está vinculado totalmente a la vida de las comunidades otomíes hñähñus quienes habitan esta región desde tiempos remotos, aprovechando y utilizando también los recursos que sus propios ecosistemas les confieren y creando maravillosas expresiones bioculturales que dependen de sus saberes tradicionales y ancestrales, de aquello que Toledo denomina como memoria biocultural.

Como ya se comentó, Hidalgo sobresale a nivel nacional por su condición de estado megadiverso, con sus grandes regiones

indígenas y geoculturales, su acervo patrimonial, étnico y lingüístico. La relevancia del patrimonio biocultural radica en que les permite a las comunidades, la comprensión de la existencia de sus recursos y símbolos que las conllevan a la valoración de sus propias manifestaciones culturales materiales e inmateriales unidas al medio natural, que a su vez propician la búsqueda y el establecimiento de una identidad por parte de estos grupos sociales. Así, la apropiación material de la naturaleza y la cultura por las comunidades no ocurre sin antes darse una apropiación intelectual de las mismas, esto a través del conjunto de conocimientos, saberes y creencias vinculadas al surgimiento de esta sabiduría, es decir la memoria biocultural.

¿Por qué es importante que los jóvenes comprendan y valoren el patrimonio biocultural?

La memoria biocultural como parte del patrimonio biocultural enfrenta procesos de cambio y debilitamiento, debido a factores como la migración, la urbanización, las transformaciones económicas y la influencia de estilos de vida urbanos ocasionando que el conocimiento tradicional sobre la naturaleza deje de transmitirse entre generaciones.

Las nuevas generaciones también son parte importante del patrimonio biocultural, aun cuando en muchas ocasiones no lo reconozcan de forma explícita, ya que participan en la continuidad, transformación y transmisión de saberes, prácticas y valores culturales vinculados con la naturaleza.

Vargas Rivera (2018) en su obra "La memoria biocultural entre los jóvenes de la comunidad rural de Coajomulco, Morelos" desarrollo un análisis sobre el vínculo que existe entre los jóvenes de una comunidad rural y los conocimientos tradicionales asociados a la naturaleza. También estableció algunas razones para que los jóvenes estén familiarizados con el patrimonio biocultural las que a continuación se describen y que en este escrito se considera son relevantes:

1. Continuidad del conocimiento tradicional. Los jóvenes son reservorio y trasmisores de los saberes locales relacionados con la biodiversidad, como el uso de plantas en sus diferentes categorías antropocéntricas (medicinales, rituales, comestibles, ornamentales, etc.), prácticas agrícolas y formas de manejo del entorno.
2. Fortalecimiento de la identidad cultural. Al conocer el patrimonio biocultural los jóvenes reconocen y robustecen sus raíces, historia y relación con el territorio, fortaleciendo el sentido de pertenencia a su comunidad.
3. Conservación de la biodiversidad. Los saberes tradicionales están relacionados con el uso responsable y sostenible de los recursos naturales. Si los jóvenes los conocen y valoran, es más probable que participen en el cuidado del ambiente y de los ecosistemas locales.

Desde esta perspectiva, se considera que, si las generaciones jóvenes se relacionan con el patrimonio biocultural, podrán contribuir también al fortalecimiento de la seguridad y la soberanía alimentaria, al promover un consumo responsable, saludable y consciente. Por ejemplo, la dieta basada en la milpa y el consumo de alimentos provenientes de la biodiversidad no solo ofrecen beneficios nutricionales, sino que también representan una forma de mantener viva la relación histórica entre naturaleza, cultura, conocimiento

tradicional y alimentación, elementos que constituyen la base del patrimonio biocultural (Ortiz-Quijano y Cornejo-Latorre, 2025).

Riesgos de perder el patrimonio biocultural en las generaciones jóvenes.

Actualmente el riesgo de que el patrimonio biocultural se debilite o incluso desaparezca entre las generaciones jóvenes es latente. Uno de los principales problemas que conlleva es la pérdida de saberes relacionados con las tradiciones, entre ellos el uso y manejo de plantas, la agricultura tradicional, la medicina herbolaria o las prácticas alimentarias que se transmitían históricamente de manera oral entre generaciones. Cuando los jóvenes migran o adoptan una vida urbana, se olvidan de participar en este tipo de actividades entonces la transmisión del conocimiento se interrumpe y parte de esta herencia cultural se pierde gradualmente. Otro fenómeno que erosiona el patrimonio biocultural es la homogeneización cultural, asociada al proceso de globalización, los medios de comunicación y los estilos de vida urbanos, que tienden a sustituir prácticas locales por modelos culturales estandarizados. En consecuencia, muchas manifestaciones culturales relacionadas con el territorio dejan de valorarse, lo que debilita la identidad cultural y el sentido de pertenencia de las nuevas generaciones. Otro factor que se observa y no menos importante es la desconexión con la naturaleza, ya que en muchos contextos contemporáneos los jóvenes tienen cada vez menos contacto directo con los ecosistemas de los que dependen sus comunidades. Zárate-Baca (2022) explica como la disminución de actividades tradicionales como la agricultura, la recolección o el manejo de recursos naturales provoca que se pierda el conocimiento práctico sobre la biodiversidad, productos alimenticios y el funcionamiento de los ecosistemas.



Imagen 3 Ceremonia - ritual del Santo Huerto en Tezontepec de Aldama, Hgo. Fotografía de los autores, 2024.

De esta forma se desarrolla una creciente dependencia alimentaria, pues cuando se abandonan o minimiza la relevancia de los agroecosistemas—basados en cultivos locales y diversidad biológica— las comunidades se vuelven más dependientes de alimentos procesados industrialmente o provenientes de mercados externos. Este hecho no solo afecta la soberanía alimentaria, sino que también pone en riesgo la conservación de variedades locales de cultivos y saberes agrícolas. Finalmente, en conjunto todos estos procesos contribuyen a la degradación del ambiente, ya que la pérdida de saberes tradicionales en el manejo del territorio puede ocasionar un uso inadecuado de los recursos naturales y la disminución

de prácticas o estrategias sostenibles desarrolladas durante generaciones. Sin embargo, todavía se registra la participación activa de generaciones jóvenes dentro de tradiciones que implican un uso, aprovechamiento y construcción de un patrimonio biocultural además de que dichas prácticas permiten la revitalización de la memoria biocultural unida a la cosmovisión sobre todo religiosa que se vive en estas regiones. Por ejemplo, en el caso del estado de Hidalgo dentro de la región del Valle del Mezquital se localiza el municipio de Tezontepec de Aldama. En su territorio se preserva un ritual de tipo biocultural en el que participan los varones de diversas edades originarios del municipio al cual se le denomina “el Santo Huerto” que consiste en la peregrinación a una montaña localizada en los alrededores del lugar denominada como “el Cerro de las Cruces”, a donde acuden el Jueves Santo dentro del periodo festivo religioso de la Semana Santa para buscar, recolectar y venerar a los árboles de laurel silvestre que ahí se ubican (Ortiz – Quijano, 2019). El laurel que se encuentra en ese lugar es de tipo silvestre (género *Litsea*), con exactitud se trata de la especie *L. glaucescens*, de acuerdo a Ortega – Meza y Ortiz - Quijano (2021) es un árbol que posee un alto valor comercial debido a sus propiedades gastronómicas, medicinales e incluso espirituales, como ocurre con el caso del ritual del Santo Huerto en Tezontepec de Aldama en donde además de representar un símbolo religioso, sus hojas carbonizadas se utilizan como parte de la “reliquia sagrada” de protección divina para las familias (Ortiz – Quijano, 2019). Diversos estudios han señalado que el patrimonio biocultural está estrechamente ligado a la identidad territorial y a la sostenibilidad de las comunidades, por lo que su debilitamiento implica también riesgos para el bienestar social y ecológico. En este sentido, fortalecer el conocimiento y la participación de las nuevas generaciones en la valoración de su patrimonio biocultural resulta fundamental para preservar la diversidad cultural, la biodiversidad y los sistemas de vida tradicionales que han permitido a muchas comunidades convivir de manera equilibrada con su entorno natural durante siglos.

Conclusión

La relevancia del patrimonio biocultural radica en que permite a las comunidades, la comprensión de la existencia de sus recursos y símbolos que las conllevan a la valoración de sus propias manifestaciones culturales materiales e inmateriales unidas al medio natural, que a su vez propician la búsqueda y el establecimiento de una identidad por parte de estos grupos sociales. Así, la apropiación material de la naturaleza y la cultura por las comunidades no ocurre sin antes darse una apropiación intelectual de las mismas, esto a través del conjunto de conocimientos, saberes y creencias vinculadas al surgimiento de esta sabiduría, es decir la memoria biocultural. La importancia de reconocer y fortalecer la memoria biocultural entre los jóvenes de nuestra entidad debido a la riqueza cultural y natural con la que se cuenta, puede contribuir a la conservación de la biodiversidad, al uso sustentable de los recursos naturales, el consumo responsable, la Seguridad y soberanía alimentaria y al mantenimiento de la identidad cultural de las comunidades rurales. En la actualidad, el impacto de la tecnología en las nuevas generaciones suele ser cuestionado; sin embargo, su influencia depende en gran medida del uso que se le dé. En este sentido, se considera que las redes sociales, las plataformas digitales, las aplicaciones educativas y las herramientas de documentación audiovisual pueden contribuir significativamente al registro, la difusión y la enseñanza de los conocimientos tradicionales a las nuevas generaciones. De esta

manera, la tecnología puede convertirse en una aliada estratégica para fortalecer la identidad cultural, promover la valoración de los saberes locales y asegurar la continuidad del patrimonio biocultural en las comunidades rurales.

Referencias

- [1] Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad. (31 de Julio de 2022). ¿Qué es la biodiversidad? Obtenido de Biodiversidad mexicana: https://www.biodiversidad.gob.mx/biodiversidad/que_es_mexicana/
- [2] Conabio - Biodiversidad mexicana. (19 de diciembre de 2022). Orgullo de ser Hidalgo, estudio de Estado. Obtenido de Youtube: https://www.youtube.com/watch?v=b6O2M_Z1kUQ&t=121s
- [3] Ganeva-Raycheva, V. (2021). Biocultural heritage – linking biological and cultural diversity: Cultural policies and practices. Research Announcements “Heritage BG”. <https://doi.org/10.58894/AR-HBg.2021.1.57-64>
- [4] Luque, D. (n.f.). Patrimonio biocultural de México. Red Temática Conacynth. Obtenido de ¿QUÉ ES EL PATRIMONIO BIOCULTURAL? Patrimonio biocultural de México: <https://patrimoniobiocultural.com/patrimoniobiocultural/>
- [5] Moreno, C., Rosas, F y I. Castellanos. 2017. Diversidad de macrohongos y su relevancia biocultural, pp. 185-211. En Ramírez-Bautista, A., A. Sánchez-González, G. Sánchez-Rojas y C. Cuevas-Cardona (Eds.). Biodiversidad del estado de Hidalgo. Tomo I . Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo/Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología. Pachuca de Soto, Hidalgo, México.
- [6] Ortega Meza, D., & Ortiz Quijano, D. (2021). El laurel en el Parque Nacional del Chico. Obtenido de ResearchGate: https://www.researchgate.net/publication/401648506_El_laurel_en_el_Parque_Nacional_del_Chico
- [7] Ortiz Quijano, A. B., & Cornejo Latorre, C. (2025). ¿Los alumnos se alimentan bien en las escuelas? Recomendaciones para fomentar hábitos alimenticios saludables en estudiantes del estado de Hidalgo, México. Con-Ciencia Boletín Científico de la Escuela Preparatoria No. 3, 12(24), 19–24. <https://doi.org/10.29057/prepa3.v12i24.14612>
- [8] Ortiz Quijano, D. E. (2019). El Santo Huerto en Tezontepec de Aldama, Hidalgo: ritualidad y paisajes. Obtenido de Memorias del Congreso Internacional de Investigación Academia Journals Chiapas 2019: <https://www.academiajournals.com/pub-chiapas2>
- [9] Pohlentz Córdova, J. (2013). La disputa por el patrimonio biocultural. Un acercamiento. En M. Carámbula Pareja, & L. Ávila Romero, Patrimonio biocultural, territorio y sociedades afroindioamericanas en movimiento (págs. 17- 30). Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales-CLASCO.
- [10] Rivas Paniagua, E. (1994). Hidalgo, entre selva y milpas... la neblina. Monografía estatal. México, D.F.: Secretaría de Educación Pública.
- [11] Sardiñas Rodríguez, D. C., Serrano Barquín, R. C., Palmas Castrejón, Y. D., & Delgado Cruz, A. (2024). El concepto de patrimonio biocultural y su aplicación en el turismo: una revisión sistemática de la literatura. Cultura y Turismo, 24(1), 93–110. <https://doi.org/10.18472/cvt.24n1.2024.2120>
- [12] SECTUR. (2004). Turismo alternativo una nueva forma de hacer turismo. México, D.F.: Secretaría de Turismo.
- [13] Toledo, V. (17 de abril de 2004). Principios etnoecológicos para el desarrollo sustentable de comunidades campesinas e indígenas. Obtenido de Red de ecología social. Conceptos y tendencias: <https://ecologiasocial.com/2004/04/principios-etnoecologicos-para-el-desarrollo-sustentable-de-comunidades-campesinas-e-indigenas/>
- [14] Toledo, V., & Barrera Bassols, N. (2008). La memoria biocultural. La importancia ecológica de las sabidurías tradicionales. Barcelona: Icaria editorial.
- [15] Vargas Rivera, Y. N. (2018). La memoria biocultural entre los jóvenes de la comunidad rural de Coajomulco, Morelos. Red Patrimonio Biocultural de México (REDBIOMEX), A.C.
- [16] Zárate Baca, E. (2022). Patrimonio biocultural alimentario y sus contribuciones a la sostenibilidad y resiliencia territorial. Antropología. Cuadernos de Investigación, (26), 75–83. <https://doi.org/10.26807/ant.vi26.286>
- [17] Zolla, C., & Zolla Márquez, E. (2004). ¿Qué se entiende por multiculturalidad, pluriculturalidad e interculturalidad? Obtenido de UNAM - Los pueblos indígenas de México. 100 preguntas: <https://www.nacionmulticultural.unam.mx/100preguntas/ficha.html>